

Somos millones en Venezuela y tenemos la decisión de no permanecer indiferentes. Nos proponemos defender y profundizar lo conquistado. Llamamos a todos los insurgentes e inconformes y sus organizaciones de base: a la Clase Obrera, sus organizaciones sindicales clasistas y consejos socialistas de trabajadores, que con su esfuerzo mantienen activa la economía nacional; a los campesinos pieza fundamental de un modelo productivo agroecológico que se piense libre y auto determinado; a los desempleados y trabajadores informales; a los profesionales y técnicos; a las mujeres y sus movimientos en lucha; a los intelectuales y cultores; a los periodistas independientes; a los militares patriotas, revolucionarios y chavistas formados en la doctrina bolivariana de la defensa de su pueblo; a los consejos comunales que se han arriesgado a construir revolución en sus barrios; a las comunas que dieron vida a través de nuevas formas de poder a una de las propuestas más revolucionarias del Comandante Chávez; a los sacerdotes sensibles ante la cruel arrogancia de los poderosos; a los creyentes de todas las religiones porque la libertad de cultos es premisa del respeto por el prójimo; a los indígenas de todas las comunidades y sus organizaciones; a los afrodescendientes y sus justas luchas por la igualdad de derechos; extendemos una invitación especial a la juventud y los estudiantes, convocando su histórica rebeldía contra la injusticia, su irreverencia creadora, su arrojo y capacidad de lucha para que juntos construyamos una patria libre y justa que garantice la mayor suma de felicidad posible a nuestro pueblo. En fin, convocamos a nuestro pueblo irredento, valiente y libertario, a creyentes y no creyentes, civiles y militares, hombres y mujeres de la Patria: es el momento de la unidad patriótica popular revolucionaria para seguir luchando, avanzando y venciendo, rectificando rumbos, afirmando y profundizando conquistas.

Invitamos a todo el pueblo revolucionario a encontrarnos, a debatir y construir desde las bases populares un gran movimiento de movimientos comprometido con los intereses mayoritarios de los venezolanos, que agrupe las fuerzas populares revolucionarias y se convierta en vanguardia colectiva para la profundización de la Revolución Bolivariana y la construcción de una nueva sociedad, la socialista: Caracas, sábado 07 de mayo de 2016, encuentro preparatorio.

Ese es nuestro compromiso:

**¡Contra el fascismo, contra el entreguismo, contra la corrupción!  
Movilicémonos contra la amenaza fascista  
¡Todo el poder para el pueblo!  
¡Con el Pueblo, con Bolívar y Chávez, Venceremos!**

Caracas, 23 de abril de 2016.

## **¡LLAMAMIENTO AL PUEBLO BOLIVARIANO, CHAVISTA, REVOLUCIONARIO!**

### **UNIDOS NOS MOVILIZAMOS CONTRA EL FASCISMO, EL ENTREGUISMO Y LA CORRUPCIÓN ¡TODO EL PODER PARA EL PUEBLO!**

*«Aquí no hay reformismo, ni vuelta atrás, ni pacto con la burguesía.  
Es patria socialista lo que nosotros queremos.»*

**Hugo Chávez**

Venezuela afronta hoy una profunda crisis económica, política, social e institucional. El proyecto revolucionario emprendido por nuestro pueblo de la mano del comandante Chávez enfrenta un momento decisivo, en medio de la aguda crisis general del sistema capitalista de explotación y dominación mundial, que intenta ser superada por las grandes corporaciones transnacionales y sus estados imperialistas con el desarrollo de una contraofensiva reaccionaria internacional que recomponga su hegemonía, recolonice las zonas de influencia en disputa e insurgencia y aleccione a las masas populares que han osado levantarse en rebeldía legítima frente a la opresión del capital. Venezuela es objetivo estratégico de este plan desestabilizador imperialista y oligárquico.

El impacto de la crisis capitalista mundial se expresa en Venezuela con la caída sistemática de los precios del petróleo, la constante revaluación especulativa del dólar, la extrema dependencia de las importaciones como parte de la política del sector importador orientada a generar condiciones para el enriquecimiento fraudulento, los desaciertos en el desarrollo del modelo productivo nacional, la corrupción y la inseguridad ciudadana, que llevan a la economía nacional al borde del colapso.

Los sacrificios para nuestro pueblo no han sido pocos en esta etapa. Las dificultades para conseguir alimentos y medicinas, sumadas a la carestía en el costo de vida con la consiguiente pérdida del poder adquisitivo del salario han recaído sobre los más pobres y las capas medias de la sociedad, mientras los ricos -manteniendo sus privilegios- se aprovechan de las circunstancias para agitar el fracaso del proyecto nacional patriótico chavista bolivariano, creando la matriz de que sólo la restauración del viejo régimen político, con la burguesía a la cabeza y los destinos de los venezolanos en manos del Fondo Monetario Internacional, es posible una salida a la actual situación, de la cual son primerísimos actores en contra del pueblo y al servicio del imperialismo estadounidense.

Las experiencias y los avances de la Revolución Bolivariana son muy importantes para demostrar que es posible combatir el neoliberalismo,

pero esta es solo la primera fase de un proceso que sigue en marcha para la construcción de un modelo de sociedad diferente a la capitalista. En la actualidad este proceso de construcción atraviesa por un momento de estancamiento con posibilidades de retroceso, si las fuerzas reaccionarias de derecha pública o clandestina logran imponerse. Nos debatimos entre la restauración del viejo modelo de capitalismo neoliberal, a cuyo plan sirve la actual mayoría que controla la Asamblea Nacional, o la posibilidad de profundizar la revolución bolivariana. No debemos olvidar que lo que fracasó en Venezuela fue el capitalismo y su modelo rentista de acumulación, herencia puntofijista. El socialismo es un proyecto pendiente por concebir y construir.

El imperialismo y los sectores de la ultraderecha fascista se encuentran a la ofensiva, los resultados electorales del pasado 6 de diciembre, el creciente descontento por la escasez, la escalada especulativa y la inseguridad, en parte inducidos por la derecha neofascista, les hacen creer que tienen su victoria asegurada y que el proyecto revolucionario está derrotado. Las fuerzas populares y revolucionarias, dentro y fuera del gobierno, resisten la agresión oligárquica-imperialista y confrontan al enemigo interno; el pánico se ha apoderado de los oportunistas que al ver el escenario, están negociando la entrega del proyecto nacional patriótico para conservar sus privilegios; se acrecienta la labor desestabilizadora de la derecha dentro de la fuerza armada, que ven en un golpe militar una posibilidad de alzarse con el poder, imponiendo un régimen autoritario de corte fascista.

Frente a estos escenarios de profundización de la confrontación de clases y aguda lucha por el poder, se producen acelerados procesos de deslizamiento y reagrupamiento de fuerzas. Avanzan los núcleos fascista que, aun siendo minoritarios, han subordinado a su política al conjunto de la dirección opositora, colocándola abiertamente al servicio de los intereses extranjeros. A su vez, se fortalecen dentro del proceso bolivariano corrientes entreguistas que negocian y pactan a espaldas del pueblo las conquistas alcanzadas, desmoralizando, desmovilizando a importantes contingentes populares y debilitando la capacidad de lucha del conjunto de las fuerzas patrióticas.

En estas circunstancias, se plantea la impostergable tarea de defender y profundizar las conquistas socioeconómicas, políticas y culturales del pueblo alcanzadas en estos tiempos de revolución bolivariana, para lo cual es imperativo del momento histórico realinear las fuerzas populares revolucionarias, superar la dispersión, corregir el rumbo y aplicar el golpe de timón, dotar al movimiento de una dirección política y social colectiva, profundamente democrática y popular, fortaleciendo las armas más poderosas con las que contamos: la Organización, la Unidad y la Dirección Colectiva, para abrirle perspectiva a la construcción de un poderoso movimiento político de masas que produzca cambios en la correlación de fuerzas en favor de un liderazgo que cuente con la

vanguardia del Pueblo Trabajador de la Ciudad y el Campo en alianza estratégica con la intelectualidad revolucionaria, la juventud rebelde e insurgente, la mujer batalladora que lidera las luchas comunales y construye embriones de poder popular, los pueblos indígenas en resistencia ancestral, para hacer posible, desde lo más profundo del pueblo bolivariano y chavista, la construcción de una opción revolucionaria, de una alternativa popular, que derrote el fascismo y el entreguismo abriéndole perspectiva ciertas a la Liberación Nacional y al Socialismo.

Desde nuestra condición de militantes del movimiento popular revolucionario afirmamos:

- Es el momento de avanzar. El poder está en disputa y debemos luchar por conquistarlo, para impedir que el fascismo o el entreguismo se posesionen de él y lo utilicen de ariete contra el pueblo.
- El proceso de la Revolución Bolivariana no está terminado, necesita el concurso de todo el movimiento popular revolucionario que, desde diferentes iniciativas y formas de lucha, construyen esta patria soberana e independiente.
- Debemos superar los obstáculos para la unidad obrera-campesina-popular-revolucionaria e insistir en los procesos de construcción de Poder popular desde la base. Materializar el Golpe de Timón señalado por el Comandante Chávez haciendo realidad la Comuna como germen de la nueva sociedad.
- Garantizar el control de medios de producción en manos del pueblo trabajador organizado en Consejos de Trabajadoras/es para sentar las bases de nuestro nuevo modelo productivo.
- Combatir la corrupción, el individualismo, el burocratismo, el afán de lucro y el consumismo con nuevos valores surgidos de la práctica revolucionaria.
- Continuar construyendo Patria Grande y Soberana.

Hoy requerimos que nuevamente el pueblo de Bolívar, de Zamora y de Chávez se levante y asuma su rebeldía histórica para decirle a los explotadores y corruptos de siempre que no van a volver, no queremos fascismo, ni represión, ni más capitalismo, ya basta de hipocresía y de ocultar sus verdaderos intereses detrás de discursos populistas. Debe brotar el sujeto colectivo y heroico de lo mejor de nuestro pueblo para construir un nuevo destino alejado de los capitalistas explotadores y de su cómplice natural, la burocracia corrupta. Levantemos las banderas del protagonismo popular, hagámoslo por quienes nos antecedieron en la lucha, por los mártires que ha dejado este camino de revolución, y hagámoslo sobre todo por dejarle una patria digna a nuestros hijos e hijas, por mirarlos a la cara dignamente y decirles, Venezuela es patria de héroes y heroínas, no de corruptos y traidores. Renovemos la idea de un pueblo que no solo quería ser libre, sino virtuoso, diría nuestro padre Bolívar.